

EXPOSICIÓN MICRORRELATOS

“BREVES HISTORIAS EN LA PAUSA DEL CAMINO”

ESTO NO SOLO ME PASA A MÍ.

PRESENTACIÓN

Financiado por GLOBAL- UJI de la Oficina de Cooperación al Desarrollo y Solidaridad, del Vicerrectorado de Responsabilidad Social, Políticas Inclusivas e Igualdad, se comparte este proyecto como una creación de microrrelatos creados con historias de mujeres diversas que comparten ser pacientes oncológicas.

Textos: Mónica Londoño Martínez y todas las mujeres que inspiran las historias.

Ilustraciones: @ilustracionesangieta

Fotografías : Carmen Miguel Rubert

<https://carmenmrubert.com/cancer-alma-y-piel/>



Escucha los relatos
con tu celular en el
QR



FOCO DEL PROYECTO

Estas creaciones literarias se hacen en el marco de la investigación: La relación entre la identidad social positiva y el bienestar psicosocial. Un estudio en pacientes de cáncer vinculados a la Cátedra de Actividad Física y Oncología "Fundación José Soriano Ramos" CAFO, que cuenta con el aval del Comitè d'Ètica e Integritat de la Investigació (CEI) con historias creadas a partir de entrevistas con pacientes en España de CAFO y en Colombia con mujeres vinculadas a la Corporación alArte.

ASUNTOS IMPORTANTES

- Garantizando el respeto por las personas los microrrelatos fueron anonimizados y algunas estructuras de la escritura toman la ficción como elemento creador.
- El primer escenario de creación es el encuentro, la conversación en grupo o individual.
- La creación literaria es una herramienta para tejer, visibilizar, armar y recrear lo que en algunas ocasiones hace parte de la vida donde transitan sentimientos polarizados, dolor, expectativa, logro, sensación de vacío.
- Las historias no son líneas trazables con certezas tanto en el punto de partida como el de llegada, en contraposición, son giros inesperados como lo son las realidades que exponen quienes las viven, narran y comparten en los encuentros de los cuales hice parte.
- No hay mayor respeto en el proceso investigativo sino aquel que involucra la devolución como una forma de respeto ante la confianza de las personas que aportan información con su propia historia.

Agradecimientos

A la artista colombiana Angieeta, ilustradora y apasionada con el dibujo quien ha construido las ilustraciones de este material con toda la sensibilidad y empatía posible. @ilustracionesangieta.

A la fotógrafa Carmen Miguel Rubert, además participante de CAFO, quien ha dispuesto el material de su proyecto *Una oda a la vida más allá de la etiqueta "cáncer"*. <https://carmenmrubert.com/cancer-alma-y-piel/>

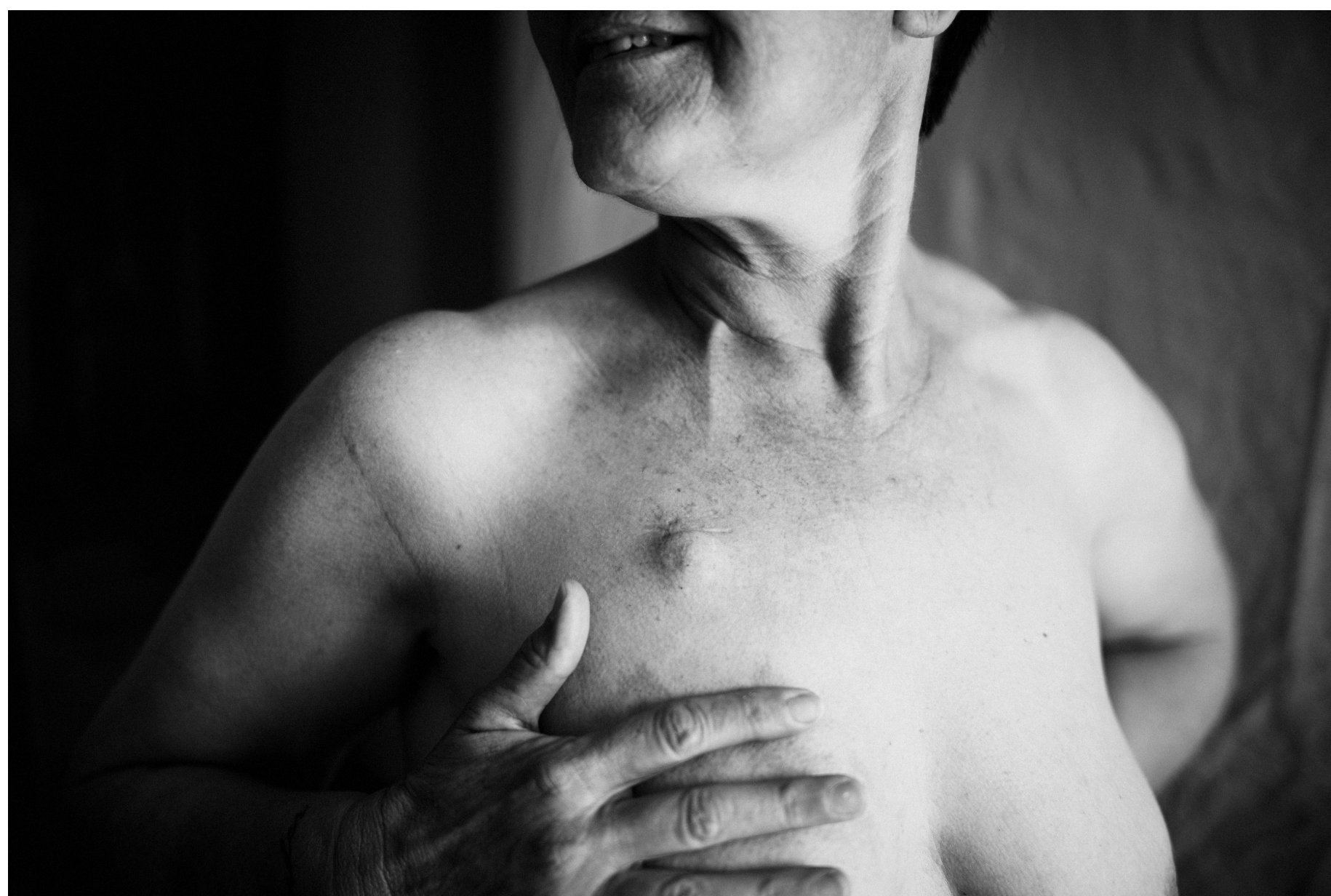
Cómplices

Nunca había visitado un lugar tantas veces en mi vida, y tampoco había odiado un lugar como hoy lo siento cada que lo recuerdo. -Ese hospital-

Cuando me hablaron del programa tuve miedo, no quería llegar allí donde están todas esas personas que igual a mi les habían cambiado su nombre, ahora nos hacían llamar "pacientes", éramos solo eso, y un código más en un registro que aparecía seguido de palabras y conceptos difíciles de pronunciar.

Apareció la palabra maldita, era "cáncer", ya éramos pacientes de cáncer. Llegamos al programa temiendo seguir siendo tratadas como eso; Nos encontramos todas en medio del miedo, nadie pronunciaba una sola palabra. Elena, en quien confiábamos sin saber el por qué, nos conocía, y nosotras, con el único pensamiento rodando por nuestras mentes, queriendo salir de allí de inmediato caímos en la complicidad que hoy tenemos.

No somos un código, un diagnóstico, somos mujeres, cómplices la una con la otra.



CÁNCER: ALMA Y PIEL CARMEN MIGUEL RUBERT

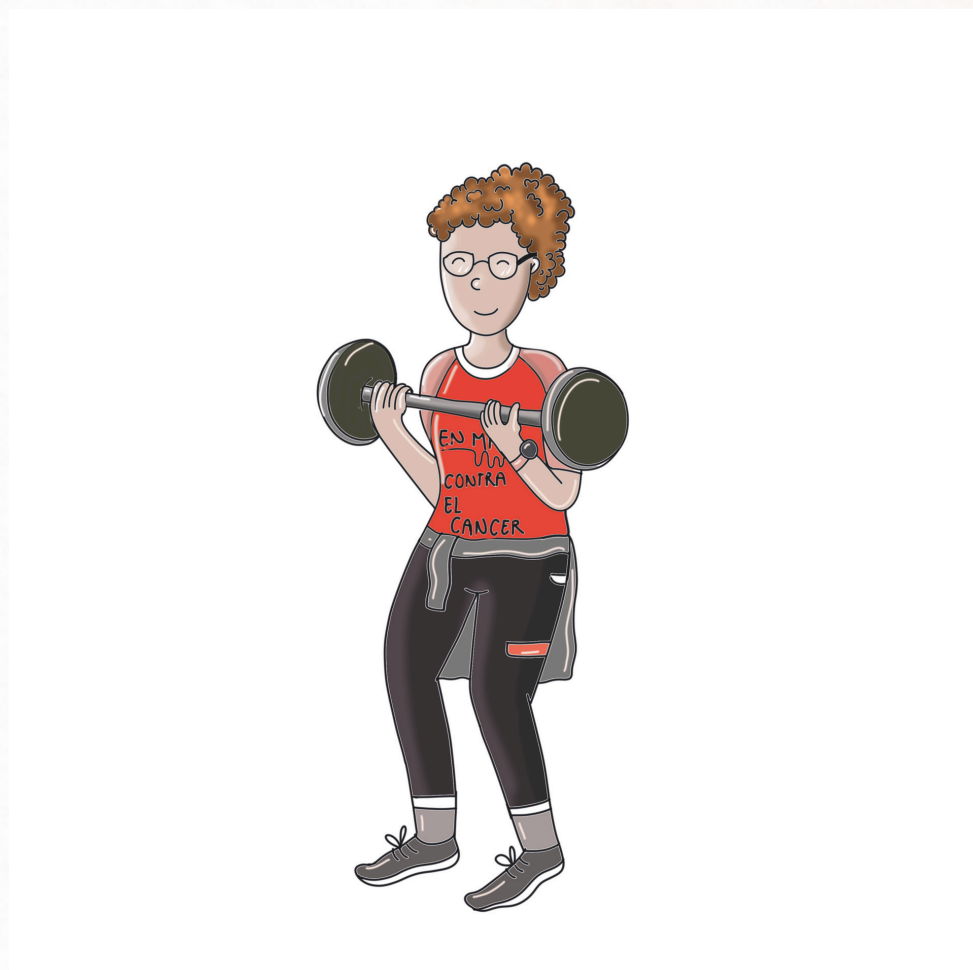


Pink power

Somos muchas, algunas, pocas o ninguna, pero lo que si somos es Pink Power.

Ellas

Todas nos devuelven lo que carecemos: la energía, la positividad, un chute de adrenalina, la fuerza, la superación, las ganas de vivir, de crecer como personas y reconocer que cada una es diferente



El reto

Jamás había hecho ejercicio físico, mi cuerpo me era ajeno.

Llegué, era una sala inmensa que hoy observo y no es más que un salón, uno donde apenas hay espacio para trece personas, las mismas que dos veces a la semana extendemos una manta, tomamos un par de mancuernas y descubrimos cómo cada parte de nuestros cuerpos responde a lo que nunca imaginamos podía hacer.

La voz de ella nos alienta ¡vamos, vamos! Y los grandes espejos en la sala de ejercicio nos reflejan el valor de cada una ante este, nuestro reto.

El reto de permanecer

El reto de seguir

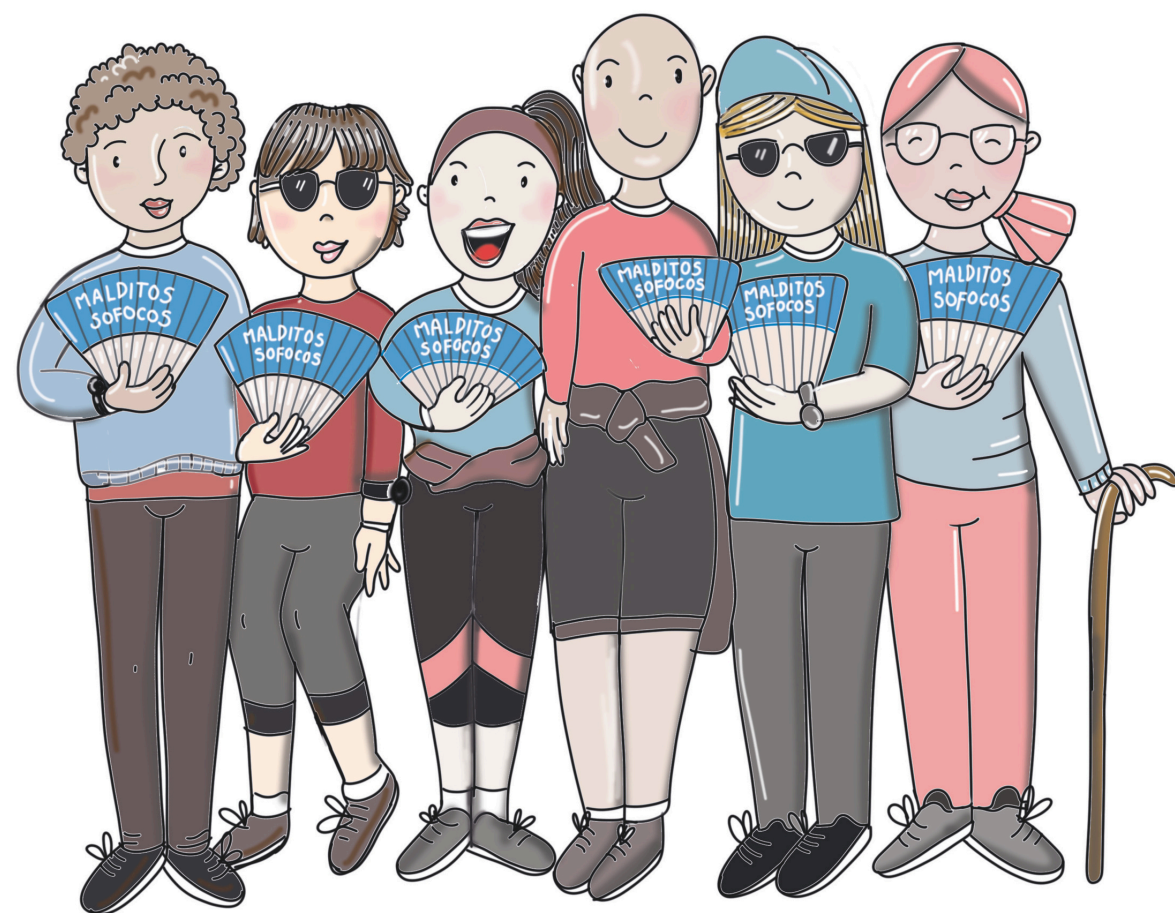
El reto de hacer piña aquí y vivir.



Sofocos

Conversamos de lo abrumadas que nos sentimos. Día tras día todo el verano los sofocos se apoderan de nosotras: "malditos sofocos".

Llegó el día



Alguien se atrevía a romper el silencio entre nosotras e hizo la pregunta: ¿os sentís cansadas siempre?

Todas nos miramos esperando que alguien respondiera, pero también evitando hacerlo, así las palabras celebraran una disputa con el cerebro que daría la orden de responder si algo no estuviera deteniéndolo.

Solo fueron milésimas de segundos para escucharnos reír y afirmar con la cabeza al unísono como niñas pequeñas y avergonzadas.

Era una realidad, todas estábamos agotadas y nunca habíamos hablado de eso.

Sola

Me supe absolutamente sola. Por más que hicieran o dijera mi familia era algo que yo debía enfrentar sola. Era mi cuerpo, mi salud, mi vida. Hasta que sentí el subidón cuando hacía ejercicio con ellas. Eso era una pasada. Volví a sentirme, era consciente de mi cuerpo, de mi energía y la vida dejó de ser pasado, dejó de ser futuro y se encontró en el presente.





Regalos

Siendo una niña pedía para
mi cumpleaños muchos
regalos, algunos ya existían, y
otros los inventaba.

Era lindo pedir hasta el cielo y
las estrellas.

Hoy pido eso y unos días más
aquí con las niñas que son
hoy mis hijas.

Despierta

Después de la terapia tengo la necesidad de dormir, eso se apodera
de mí, pero me obligo a quedarme sentada, despierta en la silla, no
quiero irme para cuando él llegue a verme.

Y entonces, enmudecí cuando amaneció. Justo después de haber
asistido ayer a aquella cita, esa que me robó la falsa vida que tenía.

Alargar el tiempo

No puedo dejar de preguntarme para qué
servirán los días.

No fueron meses, fueron días los que me
dieron en la última cita.

Lo que ocurre es que esos días se han
convertido en meses y hoy son ya un año de
esta maravillosa vida.



Otra yo

Juego a quedarme dormida
hace ya dos semanas,
mientras, despierto en la
oscuridad topándome con
una versión de mí que no
conocía.

¿Era posible que todo
cambiase?

No, hasta hace unos meses no
lo era. Hoy soy otra yo.





Nido vacío

Yo tenía un nido vacío, mis hijos se habían ido, ellos tenían una vida mientras yo intentaba recuperar la mía.

Ahora era yo frente al inmenso miedo de no hacerme daño, y de que mi cuerpo respondiera a las ganas de vivir que sentía.

Otra yo

Juego a quedarme dormida hace ya dos semanas, mientras, despierto en la oscuridad topándome con una versión de mí que no conocía.

¿Era posible que todo cambiase?

No, hasta hace unos meses no lo era. Hoy soy otra yo.

Despierta

Después de la terapia tengo la necesidad de dormir, eso se apodera de mí, pero me obligo a quedarme sentada, despierta en la silla, no quiero irme para cuando él llegue a verme.

Y entonces, enmudecí cuando amaneció. Justo después de haber asistido ayer a aquella cita, esa que me robó la falsa vida que tenía.

Alargar el tiempo

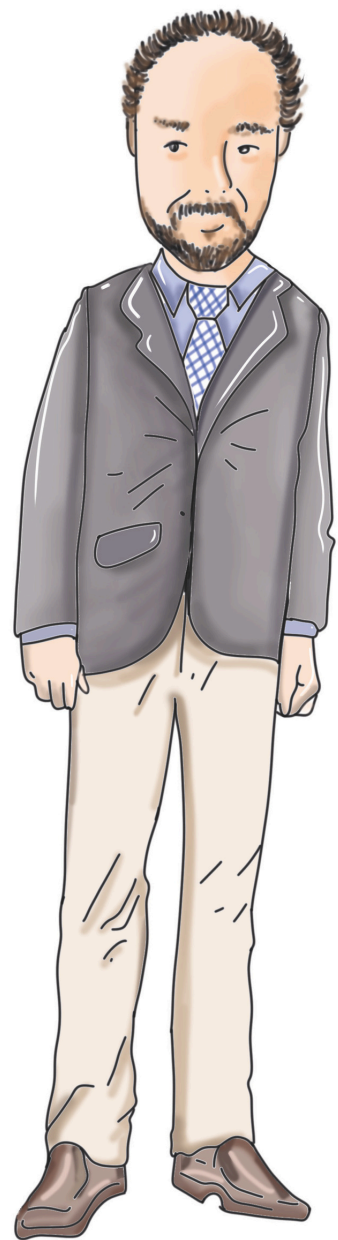
No puedo dejar de preguntarme para qué servirán los días.

No fueron meses, fueron días los que me dieron en la última cita.

Lo que ocurre es que esos días se han convertido en meses y hoy son ya un año de esta maravillosa vida.



Un titán llegó



Nos ha sumado a su
embarcación, la misma que
dirige como fuerza en
expansión.

Es un roble alto que toca el
cielo por nosotras desde el día
en que no pudimos hacerlo
por nosotras mismas.
Cobija nuestra debilidad física
mientras que ella llega, el
motor que logra la velocidad
en instantes, llevándonos
ambos a lo que creíamos
haber perdido: la vida.

Rafaella

Vamos en el autobús. Todas
estamos aún acaloradas, hoy ha
sido un día de mucha caña.
Alguien habla de ella. -¿Pero, quién
es?, preguntan las demás-
Es quien se esconde detrás de una
tímida apariencia, como quien se
deja entrever tras las bambalinas
del teatro -dice una-.

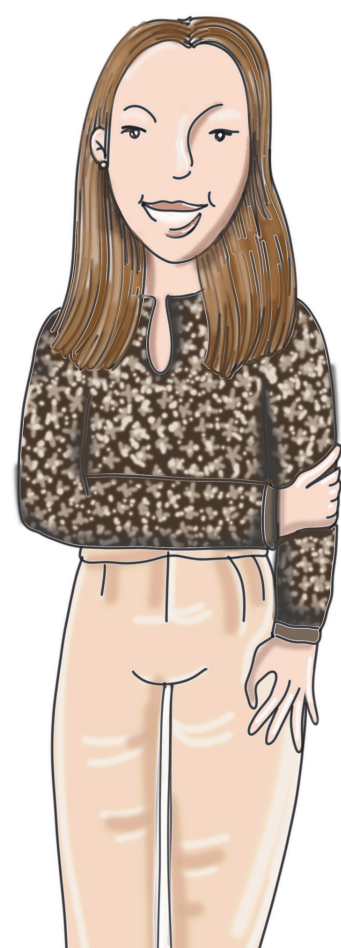
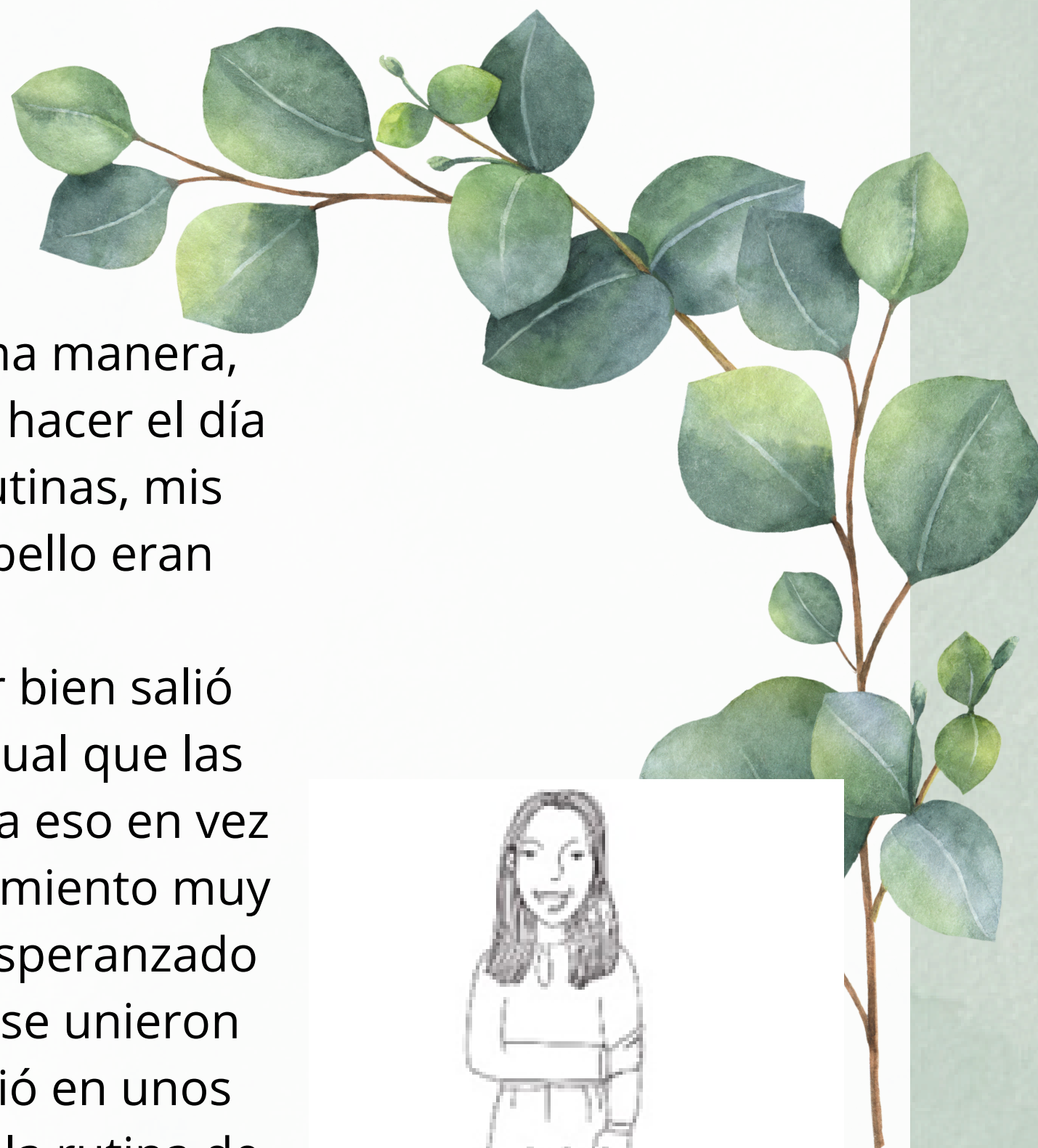
Ella es la serenidad que invita a
cobijarse debajo, como nube sobre
el inmenso cielo -dice otra de ellas-
Es un corazón abierto pensando en
unirnos -dice alguien más-
Ella deriva nuestros miedos con su
fortaleza. Ella es un roble, la habita
la entereza en expansión, es una
profe, una amiga, ella es... Rafaella



Todo cambió

Sabía que mi mente funcionaba de la misma manera, cambió fue el ritmo en la forma de pensar y hacer el día a día. Empezó a cambiar mi cuerpo, mis rutinas, mis horas de sueño. Mi rostro, mi piel y mi cabello eran otros.

No entendía por qué, lo que tenía que salir bien salió mal. Hasta que llegué aquí. Mi espalda al igual que las tuyas estaba completamente rígidas, y ahora eso en vez de causarnos angustia nos remite a un sentimiento muy familiar, éramos un amor tal vez ingenuo, esperanzado con la vida, algo infantil pero bello. Y a eso se unieron ellas, Elena y Paloma. La rigidez desapareció en unos meses, era increíble cómo podíamos seguir la rutina de ejercicio así el diagnóstico nos hubiese cambiado.



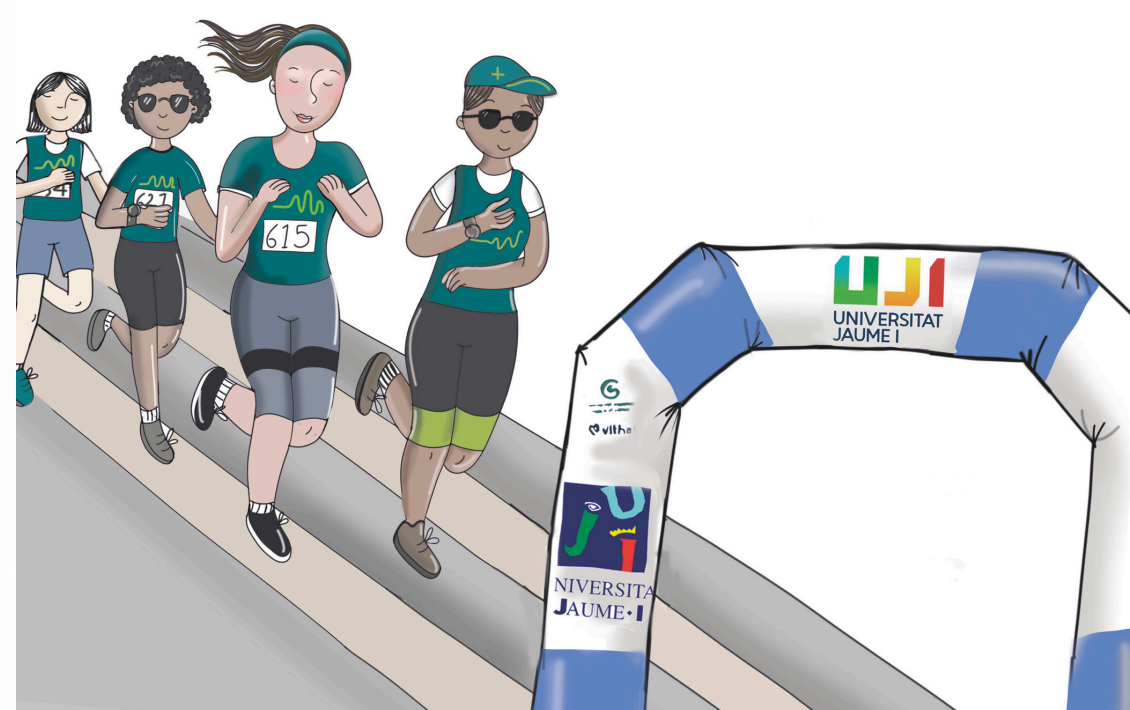
Elena

Allí estaba ella, dándonos cada indicación, animándonos a seguir, y yo mientras tanto pensaba: Nunca tuve este miedo, él es nuevo en mí; se apoderó de algunos de mis días, algunas de mis noches y algunas de mis horas, tiempo que pocas veces fue mío porque siempre estuvo para otros.

Estaba aquí, sola, con una fragilidad al mirarme en cada uno de los espejos de esta sala. Era solo yo en medio del gran y extenso mundo.

Lo que tiene Elena en su cabeza

Conocí una mujer que tenía algo metido en su cabeza, y luego comprendí que era yo, que éramos nosotras.





CÁNCER: ALMA Y PIEL CARMEN MIGUEL RUBERT

El primer encuentro

Hubo un día en que nos sentimos totalmente solas. Allí estaban nuestras familias y amigos hablando sin ser escuchados. Estábamos ancladas a una cuenta regresiva de la vida.

Soltamos absolutamente todo, nos entregamos. Allí en ese instante nos encontramos.

Cada que llegaba una, era como si llegáramos nosotras ese primer día.

Hubo un lenguaje común entre la palabra y el acto. Las miradas no eran esas, las de afuera, las que señalaban o en las que intuías ese sentimiento de lástima del cual no quería hacer parte.

Nos protegimos, nos escuchamos, nos observamos como nadie lo había hecho. La primera vez no tuvimos un contacto desde la palabra, solo hubo una frase entre nosotras, ¡si necesitas algo, aquí estamos! Tal vez la misma que habíamos escuchado en nuestras casas, nuestro trabajo, en el hospital, pero, esta vez, fue real. Desde aquel día hemos estado todas como lo aseguramos desde el primer momento.





En común

Somos eso, un mar de historias. Comunicamos lo que creemos ser y somos lo que tal vez otros esperan de nosotros.

Nos etiquetamos y buscamos hacerlo con los demás, cada clasificación que asignamos nos permite estar seguros de nuestra humanidad.

CÁNCER: ALMA Y PIEL CARMEN MIGUEL RUBERT



El primer día

Aquí recupere la sensación de mi cuerpo, de mi ser, de mi espíritu. Un día desperté sintiendo y reconociendo que mi cuerpo estaba muy enfermo.

No podía moverlo como mi mente le ordenaba, y el dolor apareció en lapsos de tiempo, entre lento e insoportable.

No era yo, no me reconocía cuando fue la primera clase; observé lo que hacían las demás pensando: Yo no puedo hacer eso, ¿qué hago aquí? Pero, intenté y lo logré.

Hoy estoy haciendo cuando el cuerpo lo que yo nunca esperaba, y reconozco en cada mujer que llega nueva al programa el mismo rostro de temor que tenía al llegar, y el mismo de vida después del segundo día.

Soy ella y ella es nosotras.

Vínculo

Entre ellas (las entrenadoras físicas) y nosotras (las pacientes) existe un vínculo nada fácil de construir, borroso, difuso a la vista, ajeno para quienes no están dentro; colorido y alegre; uno que nos une sin pronunciar palabra, solo con el gesto de gratitud. Ese vínculo es la confianza.

Elena, Paloma y Alexa

No recordaba cómo era sentirse única y exclusiva desde que me enamoraba siendo una adolescente. Ellas tienen esa virtud, saben tu nombre, dónde te duele, hablan contigo, saben tu historia y la de los demás.



Nunca hice parte de ningún grupo, odiaba el hecho de parecerme a alguien. Llegó el día. Una habitación fría y una persona vestida de blanco me informa que hago parte de uno. Soy parte del grupo de personas con cáncer. A partir de ese momento recibí instrucciones en el consultorio que me correspondía como paciente, recogí los resultados de los exámenes que me debía realizar y esperaba nunca haber leído, pero, finalmente la última fue una sugerencia, participar de un grupo de ejercicio físico para pacientes con mi diagnóstico.

Entonces lo decidí, hice de ese grupo lo que hubiese querido siempre, una reivindicación ante esta situación: ¡Llegar porque quiero, no porque debo! .

Ese grupo logró sacar lo mejor de mí: la vida. Esa misma que asumí cuando el diagnóstico me la había arrancado.

Llegada a ese grupo

El día que tuve mi diagnóstico de cáncer comprendí que empezaríamos a tener secretos entre nosotras, que desde ese momento mantendría un mundo privado y en secreto. Hoy empecé a sentir que mi madre y yo comenzábamos a separarnos, ese dolor de la separación era el mismo que sentía en algún lugar del cuerpo cuando consulté al médico y me dijo que posiblemente era cáncer. Hice una lista de todos los detalles que en el proceso serían solo para mí y no compartiría con ella. Era mi dolor y no quería que también fuera de ella. Hasta que ellas llegaron y hablaron. Hacían lo mismo con quienes amaban, y los dolores que no compartíamos los hicimos nuestros, se convirtieron en confesiones y ahora duelen menos.

Secretos



El amor

Estos días me he preguntado mucho sobre el amor. Algunas atraviesan esta situación más solas que antes. Ya no están en una relación de pareja, o tal vez sus familias viven lejos y todo sigue su ritmo.

Cuando la conocimos a ella era una mujer embarazada y con una hija. Llevaba una relación con una pareja diferente al padre de su primera hija. Llegó al hospital en Medellín, vivía a 4 horas de allí y no tenía dinero para venir a la ciudad y llevar su tratamiento.

Buscamos ayuda en una fundación y su respuesta fue que su objetivo de trabajo no era ese, entonces nos unimos, recogimos el dinero y cada que tiene una cita estamos aquí, cuidamos de su pequeña bebé que ya nació, y mientras tanto su esposo o hija mayor la acompañan a sus citas.

Comprendí entonces que mi respuesta sobre el amor era que ahora yo no estoy enamorada de alguien, sino que lo estoy del amor mismo.



Algo en común

Antes de llegar aquí sí que éramos diferentes. Nuestra profesión, nuestra condición económica, nuestra edad, nuestro estatus, nuestra vida.

Aquel día en que llegamos y nos observamos reconocimos que solo algo nos hacía afines, nuestras ganas de luchar, nuestras ganas de vivir, nada más...

Elefante

No podemos llevar el elefante a casa, afectaría a nuestro entorno, en cambio, lo sostenemos juntas. Aquí, ese enorme elefante se hace más liviano entre nosotras.

Nido vacío

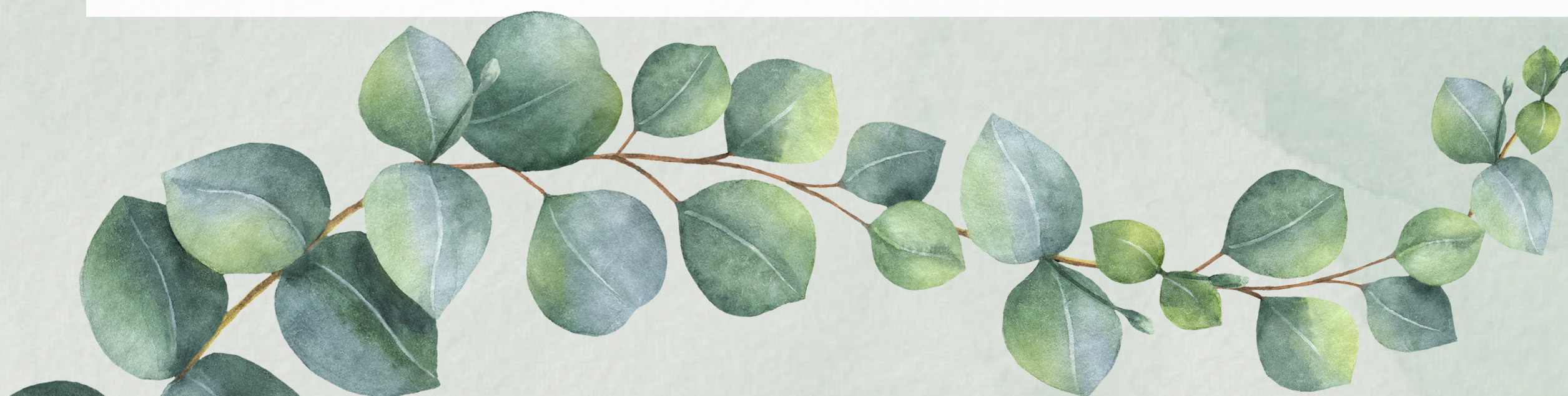
Yo tenía un nido vacío, mis hijos se habían ido, ellos tenían una vida mientras yo intentaba recuperar la mía. Ahora era yo frente al inmenso miedo de no hacerme daño, y de que mi cuerpo respondiera a las ganas de vivir que sentía.

Se habría ido sin ella

Ya estaba acostumbrada a que él caminara más rápido y delante de ella, hablara sin tenerla en cuenta y pocas veces encontraran cosas en común.

Entonces retrocedió en el tiempo donde supo que se iría con un hombre que sin dudarlo se habría ido sin ella. Después, descubre su cáncer justo cuando él quiere separarse.

Ella nunca lo había pensado. Si se lo pregunta realmente, ella rumió que contra todo pronóstico su relación duraría muchos años, nunca imaginó un fin así, pero ya lo había sentido, él se iría algún día sin ella.



Una cómplice

Cuando llego a mi primera cita busco entre las personas alguna que también tenga razones similares a las mías para estar hoy aquí.

La observo a ella, parecía ser parte de esto, aunque no encontré ninguna evidencia, aún tenía pelo o al menos no parecía tener una peluca.

Su piel era radiante con tonos rosas en sus mejillas en época de invierno. Su cuerpo parecía saludable.

Yo necesitaba hallar a alguien de mi lado con quién encontrarme en una mirada cómplice.



CÁNCER: ALMA Y PIEL CARMEN MIGUEL RUBERT

El tiempo

Esperaba en el hospital provincial, en pocos minutos se abriría la puerta del consultorio y yo entraría a mi cita.

Imaginé cómo el médico daba a cada una días y oportunidades que no volvían a tenerse y me preguntaba cuáles y cómo serían las mías.



CÁNCER: ALMA Y PIEL CARMEN MIGUEL RUBERT





CÁNCER: ALMA Y PIEL CARMEN MIGUEL RUBERT

Estaba haciendo la quimio y como hacía sol tenía que llevar gorrita. Algunos días con menos sol o en las noches me la quitaba, y qué sensación de descanso la que sentía. Un día tuve una impresión extraña, empecé a notar cómo me observaban con lástima algunos y con extrañeza otros.

Lo más impactante eran las expresiones de los niños cuando me notaban, algunos con miedo y otros con una imprudente intriga.

El primer día que llegamos a hacer ejercicio una de ellas habló del asunto y todas sonreímos cuando reconoció que disfrutaba intimidar a los niños quitando el gorro de su cabeza.

Allí en medio de las risas comprendí que ellas entendían lo que yo sentía.

Lo que yo sentía



Tener vida

Recuerdo aquel día después de haber adelgazado como nunca en mi vida, el tratamiento me consumía.

Luego fue lo contrario, mi cuerpo engordaba tal vez resistiendo todas las toxinas que entraban en cada cita médica.

Llegué a hacer gimnasia pretendiendo un cambio en mi físico, pero más que eso encontré otros seres, otras historias, otras yo, buscando en el presente, y con ellas hallé lo que otros no reconocen tener: la vida.



CÁNCER: ALMA Y PIEL CARMEN MIGUEL RUBERT



Lloré

Ese día quería llorar. Hace días tenía ese impulso en mi cuerpo, pero no me atrevía a hacerlo cerca a mis hijas y mi esposo. Ellas trabajan en el hospital provincial, desde que saben de mi enfermedad están al tanto de cada detalle en mi salud y nunca estoy sola en casa.

Llegaron las fiestas de la Magdalena y con ellas las mascletá; estábamos emocionados para verlas hoy. Ellos salieron a la calle para verla, yo preferí estar en casa, siempre la mascletá es cerca a nuestra casa. Cuando empezó la explosión, algo en mi pecho también resonó, entonces lloré, lloré sin consuelo en medio de cada estallido. Salió el lamento, la agonía y algo más que no supe nombrar.



CÁNCER: ALMA Y PIEL CARMEN MIGUEL RUBERT





Almendros y cerezos

Crecían los jardines en primavera, este año los almendros florecidos se adelantaron, los visitamos en inicios de marzo, aún no llegaba el cambio de estación. Los almendros siempre me conmueven. Hace poco había leído sobre su increíble similitud con las flores de cerezo en Japón.

Ambos tienen maravillosas flores blancas y rosas, y se diferencian en sus frutos, hojas y las formas en sus troncos. Sueño con visitar ahora las flores de cerezo, son símbolo del renacer, de la propia vida, eso lo visualizo en mi mente mientras recorro los jardines en la Quinta de los Molinos en Madrid, la ciudad de mi juventud cuando estudiaba en la Universidad.

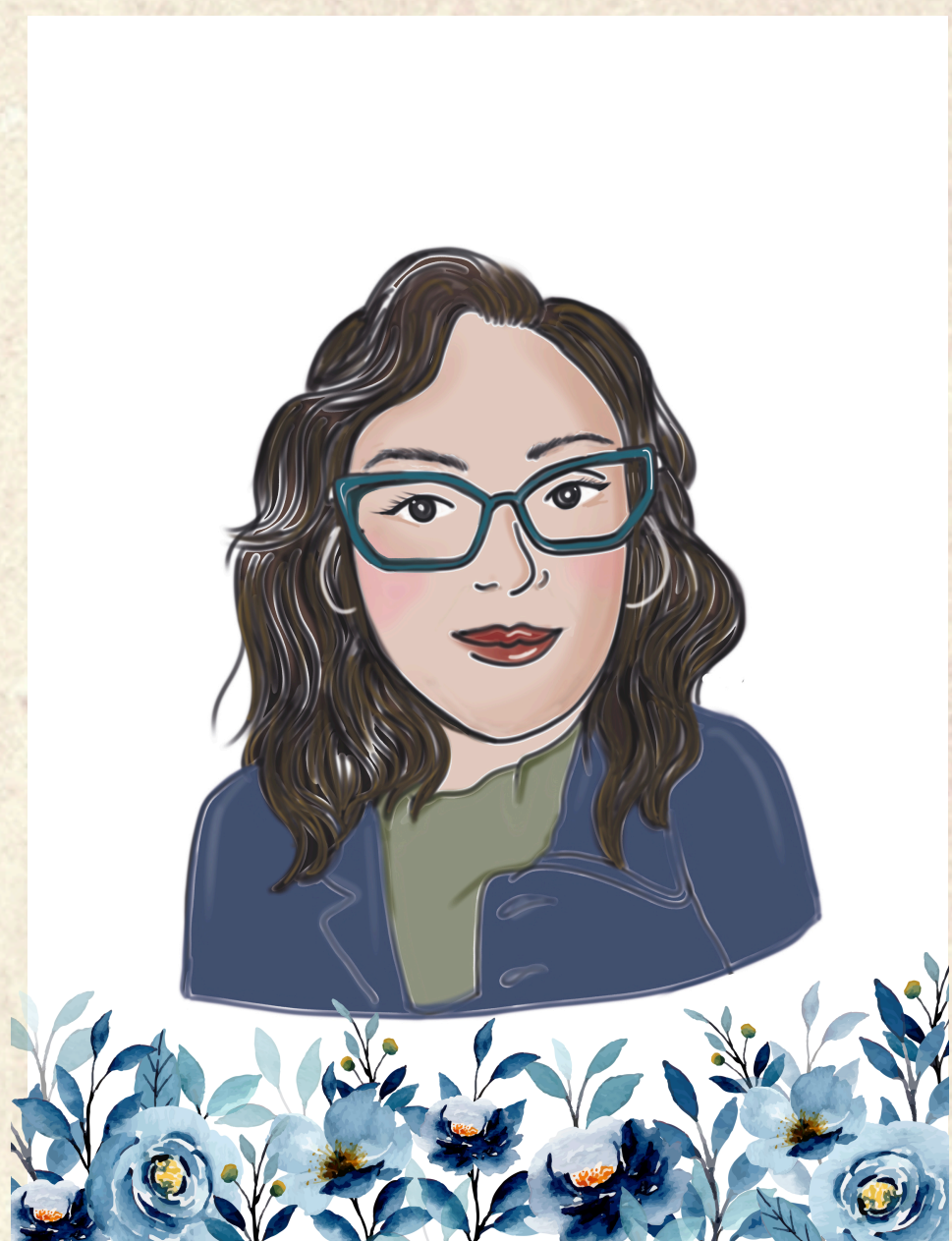
Esos caminos que conectan árboles de similar tamaño florecidos sirven de escenario para el registro fotográfico de parejas, amigos. Quiero una foto allí, una que me recuerde el día de hoy pensando cómo compartiré la noticia de mi diagnóstico con mi familia al llegar a Castellón.



EXPOSICIÓN MICRORRELATOS

“BREVES HISTORIAS EN LA PAUSA DEL CAMINO”

ESTO NO SOLO ME PASA A MÍ.

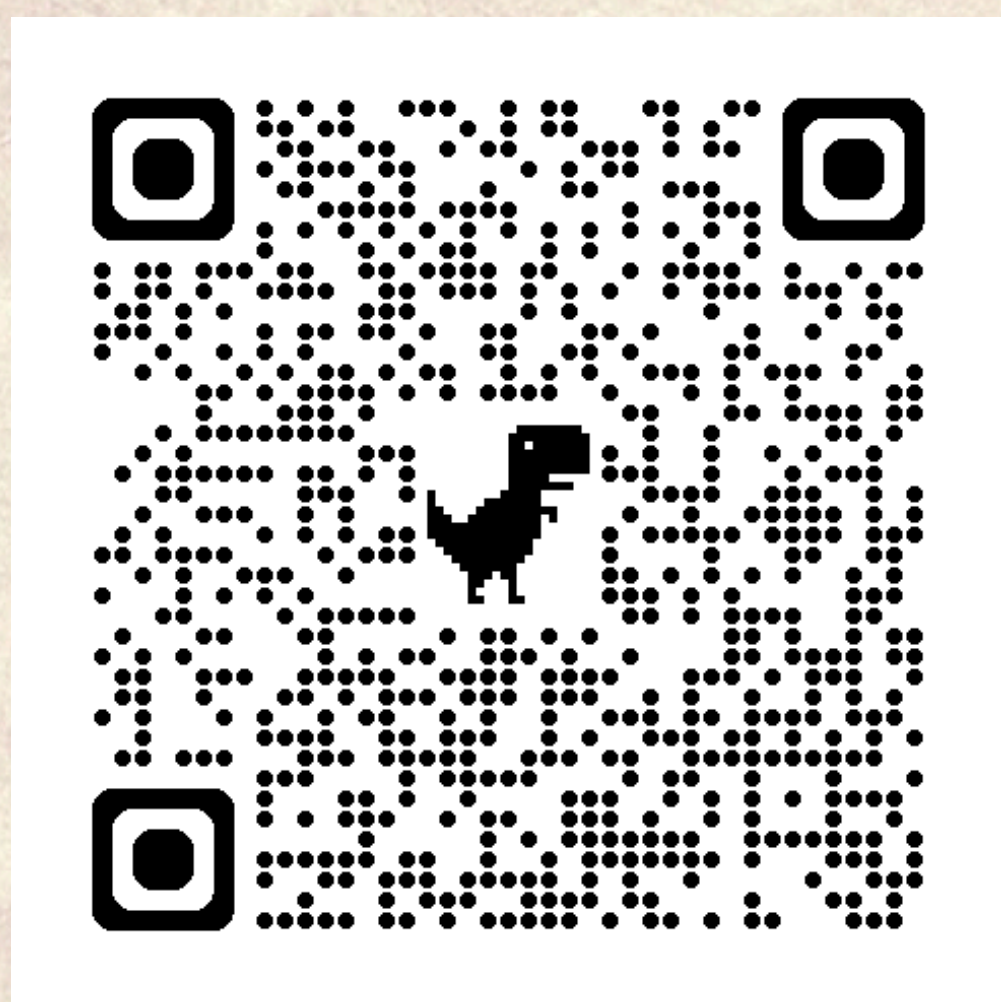


Textos: Mónica Londoño Martínez y todas las
mujeres que inspiran las historias.

Ilustraciones: @ilustracionesangieta

Fotografías : Carmen Miguel Rubert
<https://carmenmrubert.com/cancer-alma-y-piel/>

AGRADECEMOS SU PARTICIPACIÓN
ESCRIBE A CONTINUACIÓN TUS APORTES Y
OPINIONES



Visualiza con la
cámara de tu
celular el QR y
escribe allí tus
aportes,
opiniones sobre
la exposición.

